



GONZÁLEZ TERRIZA, Alejandro Arturo. “La Serrana de la Vera: constantes y variaciones de un personaje legendario”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 22pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/gonzalez.pdf>

ISSN: 1886-5623

LA SERRANA DE LA VERA:

CONSTANTES Y VARIACIONES DE UN PERSONAJE LEGENDARIO*

ALEJANDRO ARTURO GONZÁLEZ TERRIZA

Resumen

La Serrana de la Vera es uno de los personajes más fascinantes del folklore español. Este artículo propone una clasificación de los distintos textos tradicionales relativos a la Serrana, así como una reconstrucción de los elementos que constituyen el núcleo de estas tradiciones.

Palabras clave: Serrana de la Vera, romances, serranillas, seductora diabólica, mujer salvaje, leyenda urbana.

Abstract

The Serrana de la Vera is one of the most fascinating characters in Spanish folklore. This paper attempts a classification of the different traditional texts about the Serrana, as well as a reconstruction of the main elements of these traditions.

Key words: *Serrana de la Vera, Romances, Serranillas, Diabolical Seductress, Wild Woman, Urban Legend.*

1. Introducción

En el Campo Arañuelo, vecino a la tierra que le da nombre, la Serrana precisa poca presentación. Como todos sabemos, es un personaje vinculado a la comarca de la Vera, especialmente a Garganta de la Olla y el Piornal. Desde allí se ha extendido por España. Los folkloristas han recogido versiones del romance de la Serrana en zonas muy diversas: Canarias, Andalucía, Castilla la Vieja, Asturias... (y, por supuesto, Extremadura)¹.

* Este estudio fue publicado por primera vez en *Ponencias presentadas en los X Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Homenaje a los medios de comunicación de Navalmoral*, Navalmoral de la Mata: Ayuntamiento, 2006, pp. 139-165, y obtuvo el Primer Premio de dichos Coloquios.

¹ Los grupos y solistas *folk* han grabado varias versiones notables del romance de la Serrana. Recordemos, entre otras, las de Mayalde, Joaquín Díaz, Acetre, Almadraba y Odres.

Esta ponencia tiene varios objetivos: compartir con la comunidad seis etnotextos inéditos sobre la Serrana; ofrecer una clasificación de los distintos textos relativos al personaje; reconstruir ordenadamente los elementos que constituyen el núcleo de estas tradiciones y ofrecer ejemplos de cómo la tradición, para mantenerse viva, altera los detalles superficiales del relato y ensaya nuevas funciones del mismo.

Comencemos por lo primero. Desde el año 1999, en que llegué al instituto Augustóbriga de Navalmoral, una de mis aspiraciones ha sido incentivar en mis alumnos el interés por las tradiciones populares, empezando como es lógico por las que les tocan más de cerca. Con el tiempo, gracias a la colaboración inestimable de Marián Nuevo Marcos y Félix Contreras, esta actividad se ha convertido en un proyecto perseverante, *La memoria sumergida*, que ha dado ya muchos frutos: una página web monográfica (<http://www.augustobriga.net/memoria/index.htm>), una ponencia sobre la copla popular morala en la décima edición de estos coloquios, un artículo sobre el proyecto en la revista *Tribuna* (González Terriza y Nuevo Marcos 2005) y un *Romancero y Cancionero de Navalmoral*, inéditos por el momento, pero que esperamos reciban en algún momento el apoyo institucional que merecen².

2. Materiales inéditos

2.1. Tres versiones del romance

En el año 99, animé a los alumnos que cursaban la asignatura de Música en el Bachillerato nocturno a recoger romances y canciones populares. Silvia Gil me trajo a los pocos días una hoja manuscrita con la siguiente versión del romance de la Serrana de la Vera, publicada aquí por vez primera:

La Serrana de la Vera (R1)

Informante: Petra Borreguero, nacida en Trujillo.
Fecha de nacimiento: 1943.
Recopiladora: Silvia Gil.
Lugar: Navalmoral de la Mata.
Fecha: diciembre de 1999.

En Garganta de la Olla,
legua y media de Plasencia,
se pasea una serrana
alta, rubia y sandunguera

² Este trabajo vio finalmente la luz en 2006, en formato CD-ROM: *Cancionero y romancero del Campo Arañuelo*, Navalmoral: Arjabor.

5 con vara y media de espalda,
 cuarta y media de muñeca,
 con una mata de pelo
 que hasta el zancajo *la* llega.
 Cuando *la* da gana de agua
 10 se baja *pa* la ribera,
 cuando *la* da gana de hombre
 se sube en las altas peñas.
 Vio venir a un soldadito,
 licenciado de la guerra;
 15 le ha agarrado de su mano,
 para su cueva le lleva.
 No le lleva por caminos
 ni tampoco por veredas:
 le lleva por un calvario
 20 de cruces y calaveras.
 Le pregunta el soldadito
 que qué cruces son aquéllas.
 —Veintinueve muertes que he hecho,
 la tuya me harán las treinta.
 25 Ya llegaron a la cueva
 y empezó a poner la cena:
 era un guiso muy sangriento
 que daba pena comerlo.
 —Come, come, soldadito,
 30 que está muy rica la cena.
 —No, señora, no la quiero,
 porque me espera mi madre,
 que tendrá la mesa puesta.
 Al terminar de cenar
 35 se puso a dormir la siesta
 y el soldadito valiente
 se quedó de centinela.
 Cuando la sintió dormida,
 se echó por la puerta afuera,
 40 que corría como un gamo
 pa abajo por la ribera.
 Cuando le ha echado de menos,
 relincha como una yegua:
 —Vuelve, vuelve, soldadito,
 45 que te quedas una prenda,
 que es de rico paño fino
 y es lástima que se pierda.
 —No volveré yo, por cierto,
 ni aunque de oro se volviera;
 50 mis padres me darán otra
 y si no, andaré sin ella.
 Aquí termina esta historia
 de la Serrana de la Vera³.

3 El texto, tomado al dictado por la recopiladora, presenta bastantes irregularidades. El verso 28, que daba pena comerlo, debería en principio llevar rima en é-a; tal vez proceda de una versión anterior con hipérbaton (que comerlo daba pena). A partir del verso 33, la rima se traslada de los versos pares a los impares, seguramente porque en la secuencia 31-32 se ha perdido o añadido un verso, alterando la alternancia típica del romance.

Tres años después, mi vecina Guadalupe Alegre, de Jaraíz de la Vera, compartió conmigo otra versión del romance, la más detallada que conozco:

La Serrana de la Vera (R2)

Informante: Guadalupe Alegre García, de Jaraíz de la Vera.

Fecha de nacimiento: 1 de julio de 1955.

Lugar: Navalmoral de la Mata.

Fecha: Otoño del 2002.

Recopilador: Alejandro González.

Allá en Garganta la Olla,
siete leguas de Plasencia,
habitaba una serrana
alta, rubia y *sandonguera*
5 con vara y media de pecho,
cuarta y media de muñeca,
con una mata de pelo
que a los zancajos *la* llega.
La serrana cazadora
10 gasta falda a media pierna,
botín alto y argentino
y en el hombro una ballesta.
Si tenía ganas de agua,
se bajaba a la ribera;
15 si tenía ganas de hombres,
se subía a las altas peñas.
Pasan unos, pasan dos
y no pasa el que ella espera
y vio venir a un serrano
20 con una carga de leña.
Le ha cogido de la mano,
pa la cueva se lo lleva.
No le lleva por caminos
ni tampoco por veredas,
25 le lleva por entre el monte
por donde nadie les vea.
Al entrar en la cabaña
el serrano, ¡qué sorpresa!,
y al resplandor de las llamas
30 vio un montón de calaveras.
—¿De quiénes son estos huesos,
cúyas estas calaveras?
—Son de hombres que he matado
pa que no me descubrieran.
35 —Bebe, bebe, serranillo,
bebe de esta calavera,
que puede ser que algún día
otro de la tuya beba.
Buenas noches, caminante,
40 buena noche nos espera
de perdices y conejos

y tórtolas y arroyuelas,
 de plan blanco y de buen vino
 y de tu cara risueña.
 45 Si buena cena le di,
 mi mejor cama le diera
 y entre pieles de venado
 mi mantelina tendiera.
 La serrana al serranillo
 50 le mandó cerrar la puerta
 y el serrano, como astuto,
 la dejó un poco entreabierta.
 —Serranillo, serranillo,
 ¿sabes tocar la vihuela?
 55 —Sí señora, sí señora,
 y el rabel si usted me diera.
 Pensó adormecerle a él,
 mas le adormeció él a ella.
 Por un cantar que ella canta
 60 y él cantaba una docena.
 Cuando la sintió dormida
 fue muy despacio a la puerta,
 las albarcas en la mano
 para que no le sintiera.
 65 Media legua lleva andada
 y sin volver la cabeza,
 pero cuando la volvió,
 como si no la volviera.
 Vio venir a la serrana
 70 bramando como una fiera,
 saltando de cancho en cancho,
 brincando de piedra en piedra.
 Una china lleva en la honda
 que pesaba arroba y media.
 75 Con el aire de la china,
 le ha *derribao* la montera.
 —Vuelve, vuelve, serranillo,
 que te dejas tu montera,
 que es de paño rico y fino
 80 y no es menester se pierda.
 Si es de paño rico y fino,
 y así se gasta en mi tierra.
 Mis padres me compran otra
 y si no, me estoy sin ella.
 85 —Por Dios te pido, serrano,
 que no descubras mi cueva.
 —Descubierta no será
 y hasta la primera venta.
 Cuando a Garganta llegó,
 90 enseguida fue a dar cuenta.
 Muy pronto los cuadrilleros
 de los pueblos de la Vera
 subieron a la montaña
 y rodearon la cueva.
 95 *La* toman declaración
 por si ella lo deniega.

—Y un desengaño amoroso
me hizo perder la cabeza
y marcharme a la montaña
100 y vivir como una fiera.
En la plaza de Garganta
fue la primera reyerta.
La toman declaración
y la llevan a Plasencia;
105 por mandato del Supremo
va y la cuelgan de una cuerda.
Y aquí se acaba la historia:
y aquí se acaba el romance,
yo *sos* la canto, señores,
110 como la cantó mi padre.

La tercera versión que les ofrezco, inédita, fue recogida en abril de este año por Leticia Collado Soletto, alumna de 2º de ESO. Dice así:

La Serrana de la Vera (R3)

Informante: María Mateos Cerezo.
Fecha de nacimiento: 17 de abril de 1937.
Lugar: Robledollano.
Fecha: 19 de abril del 2005.
Recopiladora: Leticia Collado Soletto.

En Garganta la Olla,
siete leguas de Plasencia,
habitaba una serrana
alta, rubia y *sanduguera*
5 con vara y media de pecho,
cuarta y media de muñeca,
con una trenza en el pelo
que a los zancajos *la* llega.
A uso de cazaores
10 gasta falda a media pierna,
en la cintura, correa
y en los hombros, la ballesta.
Cuando tiene gana de agua,
se baja a la ribera;
15 cuando tiene gana de hombres,
se sube a las altas peñas.
Pasa unos, pasan dos
y no ha pasado el que ella quiera.
Ha pasado un serranillo
20 con una carga de leña.
Le agarró de la mano,
para llevarle a su cueva.
No le lleva por caminos
ni tampoco por veredas,
25 le lleva por altos montes
por donde nadie le viera.
Ya llegaron a la cueva,
le mandó cerrar la puerta

y el serrano, muy astuto,
30 se la dejó entreabierto
Al entrar en su escondrijo
vio un montón de calaveras
de hombres que había matado
aquella terrible fiera.
35 —Alégrate, serranillo,
buena noche te espera
de conejos y perdices
te guisé una rica cena.
—Bebe, serranillo, bebe,
40 agua de esa calavera,
que puede ser que algún día
otros de la tuya beban.
—Dime, serranillo,
¿sabes tocar la vihuela?
45 —Sí, señora, sí lo sé,
y el rabel si lo hubiera.
—Tú tocarás el rabel,
yo tocaré la vihuela.
Pensó dormir al serrano,
50 el serrano durmió a ella.
Apenas la vio dormida
salió corriendo hacia afuera,
pero pronto despertó
aquella maldita fiera.
55 Mucho rato va corriendo
sin atrás volver cabeza,
pero cuando la volvió,
como si no la volviera.
Vio venir la serrana
60 saltando de peña en peña
con una *jonda* en la mano
bramando como una fiera.
Puso una china en la *jonda*
que pesaba arroba y media
65 y con la fuerza que lleva
la ha quitao la montera.
—Vuelve, serranillo, vuelve,
vuelve atrás por la montera,
que es de paño rico y fino
70 y no es razón que se pierda.
—Si es de paño rico y fino,
así se estila en mi tierra.
Mis padres me comprarán otra
y si no, me estoy sin ella.
75 —Por Dios te pido, serrano,
que no descubras mi cueva,
que si acaso la descubres
puede ser que en ella mueras.
Tu padre será el caballo,
80 tu madre será la yegua
y tú serás el potrillo
que relinche por las sierras.
Ya la llevan por la ronda,

85 ya la llevan prisionera,
que no falta ya mucho
para que muera ahorcada
en la cuerda.

2.2. Tres versiones de la leyenda

A estas tres versiones del romance tradicional, han venido a añadirse tres versiones en prosa de la leyenda de la Serrana, recopiladas por alumnos del Augustóbriga entre los años 2001-3 e incluidas también en la página web.

La Serrana de la Vera (L1)

Informante: Enrique, nacido hacia 1956 en Talayuela.
Fecha: julio del 2001.
Lugar: Losar de la Vera (campamento)
Recopilador: Enrique Laso Quintana.

Se cuenta que por la noche, en los alrededores de las sierras de la Vera, se escuchan ruidos extraños, como chillos de personas.

Dicen que hace mucho tiempo, en un pueblo de la Vera, vivía una joven muy hermosa, tan hermosa que todos los hombres se la disputaban. Pero la chica comenzó a agobiarse porque veía que los hombres sólo la querían para mantener relaciones con ella y ya está, y esto hizo que se volviese loca y buscase refugio en la sierra. Las personas del pueblo comenzaron a preocuparse por la tardanza de la joven y mandaron unos chicos a buscarla. Pasó un rato y uno de ellos la vio, pero le sorprendió verla tan hermosa, y al ver que empezaba a seducirle y a hablarle desde lejos, la siguió, creyéndola indefensa. La chica entró en una cueva y el chico detrás, pensando en poder complacer sus deseos; pero se encontró con una criatura loca, llena de odio, que le propinó golpes hasta la muerte.

De este modo, cada vez que veía a un joven por los alrededores de la sierra hacía lo mismo. Y por esto se dice que las voces que se oyen por la noche son las voces de los jóvenes que intentan buscar ayuda, pero es algo imposible de conseguir, porque la serrana está ahí y es imposible escapar de ella.

Esta historia me la contó un cura en un campamento, cerca del pueblo de Jaraíz de la Vera.

La Serrana de la Vera (L2)

Informante: Miguel Cajas Fernández, nacido en Villar del Pedroso en 1966.
Fecha: 6/6/2002.
Lugar: Villar del Pedroso.
Recopilador: José Miguel Cajas Jara.

Un chico se iba a casar con una muchacha, pero el chico era infiel a esa muchacha. Entonces, esa muchacha se enteró, ya que se iban a casar pero ese chico no se presentó. La muchacha entró en una locura y cada chico que se echaba novia le mataba para que no les hiciera lo que le pasó a ella.

Además, le recordaba a su novio que la dejó en el altar.

La muchacha mató a varios muchachos hasta que la guardia civil la mató al ver que mataba a todos los que pillaba.

La Serrana de la Vera (L3)

Fecha: 2003.

Lugar: Navalmoral de la Mata.

Recopilador: José Ángel Jara Rodríguez.

Desde hace ocho décadas es conocida en toda la Vera la historia de una serrana que destacaba entre sus contemporáneos por su exuberante belleza. Debido a su físico, no pasó desapercibida al rey, que visitaba en aquella época la comarca, pues observó en ella una hermosura nunca vista en otra mujer. Esta situación produjo un arduo deseo al rey de hacerse con ella, y tras varias insinuaciones por parte del soberano, la serrana aceptó su mano. Pero, impredeciblemente, al poco tiempo el rey sació su deseo y decidió romper su unión con la serrana, porque ésta le absorbía los sesos de tal manera que le impedía realizar las funciones propias de un rey. Ante esta situación, la serrana reaccionó con un ataque de soberbia que la indujo a tomar una postura hostil hacia todos los hombres y a jurar vengarse de ellos. Para realizar sus propósitos se sirvió de sus armas seductoras con la intención de que los varones se rindiesen ante su belleza y ella pudiera manipularlos a su antojo. Así, se dedicó a enamorar a hombres, y no contenta con hacerlos sufrir sentimentalmente, los mataba para saciar su venganza y los escondía en una cueva que actualmente se encuentra en una zona de la Vera, conocida como La Serranilla, en honor a este personaje.

3. Cronología de los testimonios

Una vez aportados estos testimonios recientes, situémoslos dentro de la tradición centenaria de la Serrana. Cualesquiera que fueran sus orígenes, de los que luego hablaremos, en el año 1603 el personaje ya era bien conocido, hasta el punto de atraer la atención de Lope de Vega, que compuso una comedia sobre ella, *La Serrana de la Vera*. Otro dramaturgo, Luis Vélez de Guevara, se sintió también fascinado por aquella mujer de armas tomar, y redactó su propia versión de su historia, una tragedia de título idéntico, cuyo texto manuscrito, fechado en 1613, conservamos.

Tanto en la comedia de Lope como en la tragedia de Vélez encontramos citado el inicio del romance de la Serrana: *En Garganta de la Olla, / en la Vera de Plasencia*. Además, el planteamiento de sus obras coincide en lo esencial con el del poema popular: la Serrana es una mujer montaraz, tan hermosa como varonil, que vive en una cueva en la sierra y arrastra hasta allí a los viajeros que encuentra prometedoramente atractivos. Vélez da al personaje un fin trágico, en castigo a sus crímenes, tal como sucede en las versiones más prolifas del romance, como la segunda y tercera aquí

editadas. Lope elige redimirlo por medio del amor, una innovación que no ha tenido eco en la tradición posterior.

A principios del XVII circulaba, pues, un romance sobre la Serrana que tanto en su argumento como en su formulación (asonancia en *é.a*, primeros versos citados) era muy similar, si no idéntico, al que hoy conocemos. Dado que para entonces el romance era ya material tradicional, es lógico pensar que llevara tiempo de boca en boca, desde el siglo XVI o antes.

A pesar de esta fecha temprana (hipotética pero razonable) de composición, no se nos ha conservado ninguna versión completa anterior a 1667. En ese año, Gabriel Azedo de la Berrueza, un escritor interesado por promocionar la zona de la Vera, recogió en su obra *Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura* una versión del romance popular sobre la Serrana, acompañada de una versión en prosa de su leyenda y un romance culto, más bien olvidable, de su propia invención.

Aunque no conservamos versiones del siglo XVIII, la abundancia de las recogidas en el XX indica que el romance fue moneda común en la tradición oral de amplias zonas de la Península desde su composición hasta hoy mismo. En cuanto a las leyendas en prosa, el interés por el romance las ha oscurecido: con toda probabilidad, no han sido recopiladas con la atención que merecían. A la aportada por Azedo en 1667 siguen las publicadas por varios folkloristas del siglo XX, llegando a las tres actuales que hemos recogido antes, las cuales se acercan ya, tanto en su formulación como en su función, a las modernas leyendas urbanas.

La antigüedad relativa que asignamos al romance (siglo XVI) debe quedar prudentemente matizada por al menos tres observaciones:

- En *El libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita y en la obra del marqués de Santillana encontramos *serranillas*, poemas que describen encuentros amorosos con serranas: en la obra del Arcipreste, estas serranas son a menudo hombrunas y obligan a los viajeros a acostarse con ellas. La conducta es tan similar a la de la Serrana de la Vera que parece razonable pensar que antes de constituirse como romance la historia (o historias) en verso sobre la Serrana hubo de ser una serranilla más, de forma métrica similar a las que hallamos en el *Libro del Buen Amor*. Caro Baroja (1989: 289-91) señala varios pasajes en las obras de Lope y Vélez que pueden interpretarse como fragmentos de cantares perdidos sobre el personaje, y, siguiendo esta interpretación, José María Domínguez Moreno

(1985: 113) da por segura «la existencia de estos cantos sueltos en los siglos XV, XVI y principios del XVII, coexistiendo con la ya aludida forma romanceada»;

- en el momento en que alguien se decidió a aprovecharlas para hacer una balada o romance, las historias o leyendas en prosa sobre el personaje llevarían, probablemente, corriendo muchos años entre los lugareños de la Sierra de los Tormantos;
- los motivos folklóricos que aparecen combinados en los relatos de la Serrana, en los que nos iremos deteniendo, son de una antigüedad enorme.

4. Tipología de los textos

Recapitulando la historia que acabamos de trazar, tenemos por tanto cinco tipos de textos narrativos sobre la Serrana. Los tres primeros son textos tradicionales, anónimos:

1. Baladas tradicionales, relacionadas con las *serranillas* del Arcipreste: circularon, al parecer, entre los siglos XV y XVII. Aunque se han perdido, pueden rastrearse fragmentos de las mismas en las obras de Lope y Vélez.
2. Romance de la Serrana de la Vera (*IGR 0233*): Lope y Vélez citan en sus dramas el inicio del mismo y recrean, tomándose las libertades que estiman convenientes, su trama; Azedo edita en 1667 una versión completa que incluye los versos citados por ambos dramaturgos; desde finales del siglo XIX hasta hoy se han recopilado multitud de versiones orales.
3. Leyendas en prosa: Azedo parafrasea con su propia dicción y estilo las que oyó contar en la zona de la Vera; en el siglo XX los folkloristas que han hecho trabajo de campo en la Alta Extremadura aportan algunas versiones orales; hemos recogido aquí tres ejemplos inéditos.

Los otros dos tipos de texto son cultos:

4. Romance culto sobre la Serrana: Azedo incluye uno de su autoría en su libro. Es una iniciativa aislada, sin continuidad⁴.
5. Dramas inspirados en el romance y las leyendas: *La Serrana de la Vera* de Lope (escrita a finales del XV o inicios del XVI: entre 1595 y 1603), *La Serrana de la Vera* de Vélez de Guevara (1613).

⁴ Tal vez deba considerarse en la misma categoría la versión del romance que suele interpretar el cantautor Miguel Ángel Naharro, que se mantiene fiel a la historia pero varía a su gusto la expresión.

5. Origen de la Serrana: ¿mito o historia?

El personaje ha sido abordado desde dos perspectivas principales: una histórica (¿cuál es su origen?) y otra tipológica (¿de qué tipo de personaje folklórico se trata?). El primer enfoque ha producido páginas notables, pero no está claro que aporte algo realmente útil para la comprensión de los romances y leyendas sobre la Serrana. Se ha escrito más de una vez que estamos ante la historia de una muchacha real que sufrió un desengaño amoroso y se retiró a la sierra a vivir *como una fiera*; pero se ha sostenido también que su protagonista es en realidad un numen o deidad de las montañas, un ser de tamaño y constitución sobrehumanos, con cabeza y busto de mujer pero patas de yegua.

Ninguna de las dos explicaciones cuenta con evidencia suficiente como para desterrar a la otra. De hecho, nada impide que en los relatos que tenemos ante nosotros hayan confluído materiales de diversa procedencia: anécdotas reales exageradas y mitos que han perdido su condición sagrada.

Un suceso real que se incorpora al repertorio de anécdotas o historias notables que se repiten oralmente puede (y suele) con el tiempo irse enriqueciendo con materiales cada vez más alejados de los hechos realmente acaecidos: sólo así pueden explicar los partidarios de una Serrana *histórica* que en el romance lleguen a atribuírsele rasgos de gigante y cascos equinos.

En sentido contrario, quienes (como Julio Caro Baroja) ven en la Serrana original una diosa o hada maligna que tenía encantada una cueva de la Sierra de los Tormantos han de admitir que en los textos que nos llegan ya no estamos ante un personaje propiamente sobrenatural, sino ante una mujer de carne y hueso, aunque esté dotada de rasgos desconcertantes, algunos de los cuales (aunque sin duda no todos) se explican como resultado de su alejamiento de sus semejantes humanos, su *asalvajamiento*, que la convierte en una fiera, literal (patas de yegua) o sólo metafórica (conducta salvaje).

6. Tipología: la Serrana, mujer fatal y salvaje

A nuestro entender, resulta bastante más útil abordar el personaje de la Serrana como un ejemplo de amalgama de al menos dos tipos bien definidos en el folclore universal: la *seductora diabólica* (o *femme fatale*) y la *mujer salvaje*.

6.1. Seductora diabólica

En efecto, la Serrana es hermosa, despliega varias artes de seducción (muestra su cuerpo, ofrece sabrosa comida y bebida, canta), se acuesta con los mozos que ha elegido y después les da muerte: todos ellos rasgos propios del arquetipo de la *mujer fatal*, una seductora lasciva pero infecunda, que se alimenta de la energía vital de sus amantes y tras agotarlos los descarta y reemplaza por otros nuevos. Al obrar de este modo no hace sino reproducir, extremándolo, el patrón del Don Juan masculino, que utiliza sexualmente a las mujeres y después las abandona.

De hecho, los romances y leyendas de la Serrana incluyen con cierta frecuencia un relato etiológico, que nos explica cómo y por qué llegó a ser la que es: siendo moza garrida, un joven sin escrúpulos la sedujo y después la abandonó. La Serrana juró entonces vengarse de los hombres, se retiró a la montaña y desde entonces, aplicando a su manera la ley del Talión, trata a los muchachos que le gustan como su seductor la trató a ella.

6.2. Mujer salvaje

La mujer seducida y abandonada por un don Juan pierde la honra, pero no la vida. Sin embargo, cierto tipo de seductoras diabólicas (bien representadas en la mitología grecolatina por las sirenas y las lamias) son más radicales: con la sangre y la carne de sus víctimas no alimentan (como don Juan) su ego, sino su cuerpo. Son, por tanto, criaturas vampíricas o caníbales.

Lo sexual y lo digestivo, localizado en el hemisferio inferior del cuerpo, son dos dimensiones animales, fisiológicas, que toda ideología tiende a contemplar con recelo como fuente muy probable de conductas antisociales. *Lujuria* y *gula*, los pecados con que el cristianismo demoniza el deseo desordenado en uno y otro ámbito, confluyen en una misma zona del cuerpo (el *vientre*, a la vez digestivo y sexual: si el primero es *vientre* sin más, el segundo se distingue a veces como *el bajo vientre*, enfatizando aún más su carácter inferior o infernal). De una mujer lujuriosa se dice que es una *devoradora de hombres*; de una persona sexualmente atractiva, que está *para comérsela, más buena que el pan o para coger pan y mojar*.

Si lo propiamente humano es regular y limitar el instinto sexual, estableciendo limitaciones en los acoplamientos que se permiten (tabú del incesto; rechazo religioso de toda relación sexual distinta de la penetración vaginal encaminada a la concepción; exigencia de consentimiento mutuo), lo animal, por contraste, es tener relaciones

sexuales no *ennoblecidas* por otro propósito que el placer mismo, sobre todo si uno de los implicados se ve forzado a participar contra su voluntad.

Dado que la represión de la iniciativa sexual siempre ha sido mayor en las mujeres, la Serrana de la Vera transgrede con especial virulencia el comportamiento socialmente admisible, convirtiéndose así de facto en una *fiera*, una mujer animalizada o asalvajada que obedece a sus instintos depredadores y *caza* a sus parejas, llevándoselas a su guarida, dando allí cuenta de ellas y dejando esparcidos sus huesos, como la alimaña que ha terminado su banquete.

Su alejamiento espacial de los seres humanos (vive en una cueva en lo alto de la sierra) se corresponde así con su alejamiento *ético* de ellos (no se comporta como se espera de una mujer *como es debido*: recatada, débil, sexualmente pasiva, sino como una leona en celo o una mantis religiosa).

Dado que la Serrana *actúa como una fiera* sobre todo con la parte inferior de su cuerpo (digestiva-sexual) no puede sorprendernos que sea esta parte la que ocasionalmente se manifiesta como literalmente animal: bajo los pelos largos que le llegan hasta los *zancajos* o talones se ocultan patas o cascos de yegua.

Este tipo de híbrido, del que tantos precedentes y paralelos clásicos se podrían recordar (las sirenas: mujer-ave o mujer-pezu; los centauros; los sátiros; las lamias y onocélide; el demonio cristiano con rabo y patas de macho cabrío), nos presenta en un eje vertical dos órdenes considerados incompatibles: arriba lo humano, abajo lo animal; arriba el *logos*, abajo lo digestivo-sexual, el vientre. No se trata sólo de alertar sobre lo monstruoso de tal mezcla. La disposición tiene también un valor simbólico: confirma la jerarquía (lo humano es superior, lo animal inferior) y establece de forma llamativa el contraste entre las dos categorías, animando a la reflexión sobre ambas.

6.3. Castigo y muerte de la Serrana

El hecho de que la Serrana ocupe un espacio superior al habitado por los hombres y lleve la iniciativa en las relaciones que entabla con ellos invierte el orden socialmente establecido, que sitúa al hombre y a lo civilizado arriba; a la mujer, lo salvaje y lo animal, abajo. Según la leyenda judía medieval, la primera mujer, Lilith, se separó de Adán porque se negaba a que éste se pusiera siempre sobre ella cuando hacían el amor. Como Lilith, la Serrana es una transgresora, y en buena medida una transexual o travesti: viste como un hombre, se gana la vida como un cazador, lleva la iniciativa y, con su fuerza física superior, domina sexualmente a sus víctimas.

Aunque el relato explore con evidente regodeo el ámbito de lo negado o reprimido (¿qué pasaría si una mujer se saltara todas las limitaciones que su rol social la impone?), está obligado a cerrarse con una confirmación de los valores tradicionales: una mujer así debe acabar sometida de nuevo al orden establecido, vencida por un hombre que la supera (si no en fuerza, sí en astucia) y entregada al castigo de la justicia.

7. Estructura de las historias sobre la Serrana

Las historias que los romances y los textos en prosa nos cuentan sobre la Serrana contienen, consideradas en conjunto, información sobre tres áreas de la vida del personaje:

- A. Cómo llegó a ser la que es (leyenda etiológica);
- B. Un día normal en la vida de la Serrana;
- C. La Serrana, burlada, capturada y destruida.

Cada una de estas secciones contiene a su vez distintas secciones descriptivas o narrativas. Veamos cuáles son, ordenándolas cronológicamente:

A LEYENDA ETIOLÓGICA

1. La Serrana era una joven muy hermosa de Garganta de la Olla, un pueblo de comarca de la Vera, en la provincia de Cáceres.
2. La Serrana tuvo un problema amoroso grave:
 - 2a. Se enamoró de un caballero, el cual, tras seducirla y gozar de ella, la abandonó.
 - 2b. Se enamoró de un caballero, pero sus padres no lo aceptaron como yerno.
 - 2c. Se vio acosada por muchos hombres, cuyas proposiciones deshonestas la asqueaban.
3. Como resultado de estos problemas, la Serrana se separó de su familia y se fue a vivir a la montaña, donde se convirtió en *una fiera*.

B. RUTINA DE LA SERRANA

1. Descripción: la Serrana es una mujer *alta, rubia y sandunguera*, de enormes dimensiones, que vive en una cueva en la Sierra de los Tormantos y viste como un cazador.
2. *Cuando tiene ganas de hombre*, la Serrana acecha a los hombres que pasan por la sierra, escoge al que más le gusta y se lo lleva a la fuerza a su cueva.
3. El cautivo se aterra al ver restos humanos (cruces, huesos) en el camino a la cueva o en el interior de la misma. La Serrana le aclara que son hombres que ha matado y que lo mismo hará con él.
 - 3a. Además, le ordena hacer fuego con los huesos.
 - 3b. Además, le invita a beber agua en la calavera de una de sus víctimas, como otros harán un día en la suya.

4. La Serrana ofrece una cena a su víctima.
- 4a. Se trata de una cena suculenta: perdices, conejos, tórtolas halagüeñas, buen vino.
- 4b. Es un guiso sangriento, casi crudo.
5. La Serrana pide a su huésped que toque y cante.
6. La Serrana ordena a su invitado que cierre la puerta y se acuesta con él.
7. Al día siguiente (o días más tarde) lo mata y vuelve a empezar el ciclo (→B2).

C. LA SERRANA BURLADA, CAPTURADA Y DESTRUIDA.

1. La Serrana captura a un joven excepcionalmente listo. Sigue los pasos habituales (→B1-B5).
2. La Serrana le ordena cerrar la puerta de la cueva. Él finge obedecerla, pero en realidad la deja entreabierta.
- 3a. El joven se acuesta con la Serrana, que tras hacer el amor, satisfecha, se queda dormida.
- 3b. El joven es inagotable cantando, por lo que adormece a la Serrana.
- 3c. El cautivo no prueba la cena. La Serrana, ahíta y borracha, se queda dormida.
4. El joven huye. Avanza sin mirar atrás.
5. La Serrana echa de menos a su amante, se despierta y sale tras él. Casi lo alcanza con una enorme piedra.
6. La Serrana intenta convencer al joven para que vuelva, alegando que se ha dejado algo de valor (casi siempre, su montera). El joven se niega.
7. La Serrana ruega al joven que no la denuncie. El joven afirma que no lo hará *hasta la próxima venta*.
- 8a. La Serrana maldice al joven: él y su familia se convertirán en caballos.
- 8b. La Serrana revela que su verdadera naturaleza: es hija de un pastor y una yegua.
9. El joven denuncia a la Serrana.
10. Una partida sale en su busca y la captura.
- 11a. La Serrana es juzgada (en Plasencia) y ajusticiada (la ahorcan).
- 11b. Un joven se adelanta hasta la Serrana, rodeada en su cueva, y la decapita con un puñal (o le dispara un carabino).
- 11c. Al ver a su anciano padre entre los hombres que rodean su cueva, la Serrana se suicida con unas tijeras.

8. Análisis de las versiones del romance

Volvamos ahora sobre las versiones del romance de la Serrana de la Vera que editamos y observemos qué elementos contienen. (Aquellos pasajes peculiares que aparecen desplazados de su lugar lógico o común, que no contienen material narrativo o que utilizan la técnica del *flashback* aparecen marcados entre corchetes.)

Primera versión

C1 (1-38)

B1 Descripción de la Serrana (1-8).

B2 Captura al soldado y lo lleva a la cueva (9-20).

B3 Diálogo sobre los restos humanos (21-4).

B4b Cena sangrienta (25-34).

C3c Tras la cena, que el soldado no prueba, la Serrana se duerme (35-38).

C4 Huida del soldado (39-42).

C5 Persecución (43-4).

C6 La Serrana intenta inútilmente convencerle para que vuelva (45-52).

[Fórmula de cierre (53-4)⁵]

Segunda versión

C1 (1-48)

B1 Descripción de la Serrana (1-12).

B2 Captura del serrano; lo lleva a la cueva (13-26).

B3 Diálogo sobre los restos humanos (27-34). B3b El serrano bebe agua de una calavera (35-8).

B4a Cena succulenta (39-44).

[La Serrana invita al serrano a su cama (¿C3c?): 45-8.]

C2. El serrano finge cerrar la puerta, pero la deja abierta (49-52).

C3b. El serrano agota cantando a la Serrana y ésta se duerme (53-60).

C4 Huida del serrano (61-8).

C5 Persecución (69-76).

C6 La Serrana intenta inútilmente convencerle para que vuelva (77-84).

C7 La Serrana le ruega inútilmente que no la denuncie (85-8).

C9 El joven denuncia a la Serrana (89-90).

C10 Captura de la Serrana (91-4).

[A2-A3 La Serrana fue seducida y abandonada y huyó a las montañas 97-100.]

C11a La Serrana es conducida a Plasencia, juzgada y ajusticiada (95-6, 101-6).

[Fórmula de cierre.]

Tercera versión

C1 (1-48)

B1 Descripción de la Serrana (1-12)

B2 Captura al serranillo y lo lleva a la cueva (13-26)

[C2 La Serrana le ordena cerrar la puerta, pero él la deja entreabierta (27-30)]

B3 Alusión a los restos humanos (31-4)

B4 Cena succulenta (35-8)

⁵ Esta fórmula marca el final del romance sin añadir material narrativo al mismo.

[B3b Colación en la calavera (39-42)]

B5 La Serrana le invita a tocar la vihuela (43-48)

C3b La Serrana se queda dormida tras la velada musical (49-50)

C4 Huida del serrano (51-58)

C5 Persecución (59-66)

C6 La Serrana intenta inútilmente convencerle para que vuelva (67-74)

C7 La Serrana ruega al joven que no lo denuncie (75-78)

C8a Maldición: el joven y su familia se convertirán en caballos (79-82)

C10 Captura de la Serrana (83-4)

C11 Ajusticiamiento y muerte de la Serrana (85-7)

Las tres versiones coinciden entre sí y con las demás conocidas en el planteamiento esencial: la acción comienza describiendo lo que parece que va a ser un día más en la vida de la Serrana (B); sin embargo, el antagonista no es una víctima más, y aquel día en particular va a tener un desenlace muy distinto (C): una o varias decisiones inteligentes (el cautivo deja la puerta entreabierta, deja sexualmente satisfecha a la Serrana, canta sin desfallecer hasta agotarla, se niega a probar la cena) le permiten escapar mientras la gigante duerme. Esta misma inteligencia le impide caer en la última trampa que la Serrana intenta tenderle: se niega a volver a la cueva, por más que ella le prometa devolverle algún objeto de valor o darle un encargo importante.

La leyenda etiológica (A) generalmente no aparece en los romances. Nuestra segunda versión (R2) es excepcional en ese punto: en los versos 97-100 incorpora, a modo de *flash-back*, una brevísimas explicación del pasado de la Serrana, que supuestamente constituye su declaración (y autojustificación) ante los hombres enviados para prenderla.

El carácter excepcionalmente detallado de R2 se observa en varios puntos: 4 versos más que R1 en la descripción de la Serrana (B1); detalle de la colación fúnebre, ausente en R1 (B3b); cuatro versos inusitados en los que la Serrana desplaza al narrador y cuenta en primera persona cómo dio a su cautivo *mi mejor cama* (lo que correspondería a C3c, pero aquí aparece desplazado, de manera algo incongruente, antes del concurso musical de C3a); relato rico en pormenores de la huida (C4) y la persecución (C5). Mientras que R1 concluye con el diálogo en que el cautivo se niega a volver a la cueva (C6), R2 prosigue con el ruego desesperado de la Serrana de que no la descubra (C7), la denuncia del joven (C8), la captura de la *fiera* (C9) y su

ajusticiamiento (C10), incluyendo además, como ya hemos dicho, cuatro versos en los que se recapitula la leyenda etiológica sobre la Serrana (A2-A3).

El carácter incongruente de los versos 45-8 (*Si buena cena le di, / mi mejor cena le diera. / Entre pieles de venado / mi mantelina tendiera*) exige un doble comentario: por una parte, la Serrana cobra de repente voz, como si fuera ella quien narra lo sucedido (lo que contrasta con la narración en tercera persona del resto del texto); por otra, sorprende la mención a la cama cuando en realidad los personajes no se acuestan en ese momento, sino que proceden a intercambiarse canciones hasta que la Serrana cae rendida y se duerme. El motivo del concurso de canto aparece en versiones posteriores al primer texto conservado como sustituto del encuentro amoroso de los personajes: en nuestro esquema, C3 corresponde a las distintas explicaciones de un mismo hecho: la Serrana se queda dormida mientras el cautivo permanece despierto, lo que le permitirá escapar.

El sopor de la Serrana, debido en principio a la satisfacción sexual (C3a)⁶, se explica, en versiones más pudorosas, como consecuencia de la agotadora sesión de canto, en la que el cautivo le da ciento y raya (C3b), o de la copiosa cena, que el prisionero se abstiene de probar (C3c). En este caso, las explicaciones tienden a funcionar como posibilidades mutuamente excluyentes: sin embargo, en la segunda versión aquí recogida, pese a optar por la explicación del canto (C3b), se ha querido conservar una referencia al móvil lujurioso de la Serrana. Aunque captora y cautivo no llegan a yacer juntos, al menos queda claro que ése era el objetivo frustrado del secuestro.

9. Análisis de las versiones en prosa (leyendas)

Si ahora volvemos la vista al material en prosa, son evidentes las innovaciones audaces que los narradores han introducido en el relato tradicional sobre la Serrana. Entre otras cosas, eso nos permite apreciar mejor, por contraste, el carácter fundamentalmente conservador y arcaísta del romance. Los cambios obedecen a un propósito claramente discernible: que la historia de la Serrana funcione aquí y ahora, no como una reliquia curiosa de tiempos pasados, sino como una historia actual, vigente, en pie de igualdad con cualquier leyenda urbana contemporánea.

⁶ Así en la primera versión que conocemos: «Desnudóse y desnudéme / y me hace acostar con ella. / Cansada de sus deleites / muy bien dormida se queda» (cit. en Caro Baroja 1989: 272, versos 35-8).

Esquemáticamente, la versión primera contiene el siguiente material (marcando entre corchetes lo que se aparta de la tradición o no tiene precedente exacto en ella):

[En la sierra de la Vera, de noche, se oyen ruidos que parecen gritos].

A1 En un pueblo de la Vera vivía una chica muy hermosa.

A2c Se vio acosada por muchos hombres, cuyas proposiciones deshonestas la asqueaban.

A3 Por ello enloqueció y huyó a la sierra.

[Enviaron una partida a buscarla: cf. C10]

B2 La chica se aparece a uno de los que la buscan y lo conduce a su cueva.

B6-B7 El joven creía que iba a acostarse con la muchacha, pero en realidad ésta le da muerte.

B2-B7 Otro tanto pasó con otros muchos jóvenes.

[Por eso se escuchan ruidos: son las almas en pena de los jóvenes asesinados.]

La leyenda combina elementos de A (cómo llegó la chica a convertirse en una asesina que vive en una cueva) y B (qué rutina sigue la chica con sus víctimas). No hay rastros de C (los crímenes quedan impunes, el ciclo de víctimas no se interrumpe). Los ruidos que se escuchan de noche en la Vera dan fe de que la historia sigue abierta: aunque la muchacha ya no esté viva (se habla de ella siempre en pasado), los fantasmas de sus víctimas continúan activos. Cualquiera que pasee de noche por la zona puede oír los ruidos en cuestión e (interpretación supersticiosa mediante) sentirse partícipe de la leyenda. Ésta no sólo se cuenta como algo cierto, sino (en parte al menos) corroborable por la propia experiencia.

El nombre de la Serrana y el del pueblo en que vivió han desaparecido del texto (aunque el primero se conserve en el título). La historia se ha convertido en una conseja disuasoria sobre las relaciones sexuales entre adolescentes, muy adecuada a los propósitos del cura que actúa como informante: las muchachas honestas, si se sienten acosadas sexualmente cuando aún no están preparadas, pueden llegar a enloquecer; y en cuanto a las *chicas fáciles*, tras cualquiera de ellas puede esconderse una fiera corrupta, dispuesta a hacer pedazos a los mozuelos incautos. Una prudente abstinencia y un noviazgo casto encaminado al matrimonio son el único camino hacia la felicidad.

Examinemos ahora, con el mismo método, el contenido de la segunda leyenda:

A2a Una muchacha fue abandonada por su novio el día de su boda.

A3 Por ello, enloqueció.

B2 Ahora, busca a otros chavales ennoviados.

B7 Y los mata, porque le recuerdan al que la abandonó.

C10 La guardia civil la mata.

La tendencia a eliminar detalles y a modernizar los que se conservan llega aquí al extremo: la protagonista y su seductor no tienen nombre propio ni viven en ninguna comarca concreta; la actividad de la asesina se simplifica al máximo: no seduce a sus víctimas ni las traslada a su guarida, sino que practica un literal *aquí te pillo, aquí te mato*. La historia no queda abierta, sino que se cierra con el castigo de la criminal (C); se cuenta, eso sí, como si hubiera podido transcurrir en fecha muy reciente: los encargados de localizar a la asesina y castigarla son fuerzas de seguridad comunes hoy en día (la guardia civil). No hay conseja moral obvia: en todo caso, se ejemplifica la reprobable incapacidad de algunas mujeres para reponerse de un abandono sin perder por ello la razón ni pagar su enojo con terceras personas inocentes; se muestra cuán peligrosa puede ser una mujer traumatizada por el rencor.

Analicemos, por último, el contenido de la tercera leyenda:

A1. En la Vera vivió [hace ocho décadas] una muchacha muy bella.

A2a. El rey, de visita por la zona, la sedujo y después la abandonó.

A3 La muchacha juró vengarse de los hombres.

B2 Desde entonces, se dedicó a seducirlos...

B7 ...para después hacerlos sufrir y finalmente matarlos...

B3 ...y enterrarlos en una cueva de la Vera (la Serranilla).

En este caso, la tendencia a actualizar la leyenda lleva a situarla a principios del siglo XX, a distancia suficiente para que los nietos puedan creer que sus abuelos o bisabuelos fueron coetáneos de la Serrana. El seductor de la joven cobra un rostro inesperado: por las fechas que se citan, no puede ser otro que el rey Alfonso XIII, cuyas visitas a Extremadura (en especial la realizada a las Hurdes) tanto revuelo despertaron en su momento. Concretamente, a finales de los años 20, como nos recuerda la página web dedicada a promocionar el lugar (http://www.notodohoteles.com/index.php?link1=c_hotel&idhotel=1483), el monarca estuvo alojado en el castillo (hoy parador) de Jarandilla de la Vera. No fue este rey menos mujeriego que otros tantos de su noble estirpe o calaña, lo que quizá hizo correr rumores verosímiles sobre sus amoríos fugaces con alguna moza local. Dado que la conducta donjuanesca es cosa muy estereotipada, la conexión con aquella otra historia de la garganteña seducida y abandonada por antonomasia estaba bastante a la mano.

La segunda y tercera leyendas se mantienen en el terreno de lo verosímil, mientras que la primera reintroduce en la historia el elemento numinoso: si éste estuvo antaño en la naturaleza sobrenatural de la Serrana (giganta o mujer-fiera), ahora se aprovecha el venerable tópico según el cual las almas en pena de quienes han muerto

violentamente quedan ligadas al terreno que les vio morir y no pueden pasar satisfactoriamente al Más Allá. La Autoestopista Fantasma y otras leyendas de las llamadas *urbanas* dan fe de la persistencia de esta creencia supersticiosa, que en este caso ha venido a vivificar inesperadamente una historia abocada a *renovarse o morir*.

Bibliografía

Caro Baroja, Julio (1989): «La Serrana de la Vera, o un pueblo analizado en conceptos y símbolos inactuales», en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid: Istmo, pp. 259-338.

Domínguez Moreno, José María. (1985): «El mito de la Serrana de la Vera», *Revista Folklore* 52: 111-120.

González Terriza, Alejandro y María Angustias Nuevo Marco (2005): «A saber cantares: rescatando el folklora extremeño», *Tribuna de la Caja de Extremadura* septiembre 2005: 113-6.

Hernández Hernández, Delfín (1993): *La serrana de la Vera: antología y romancero*, Jarandilla: Asociación Cultural "Amigos de la Vera".